

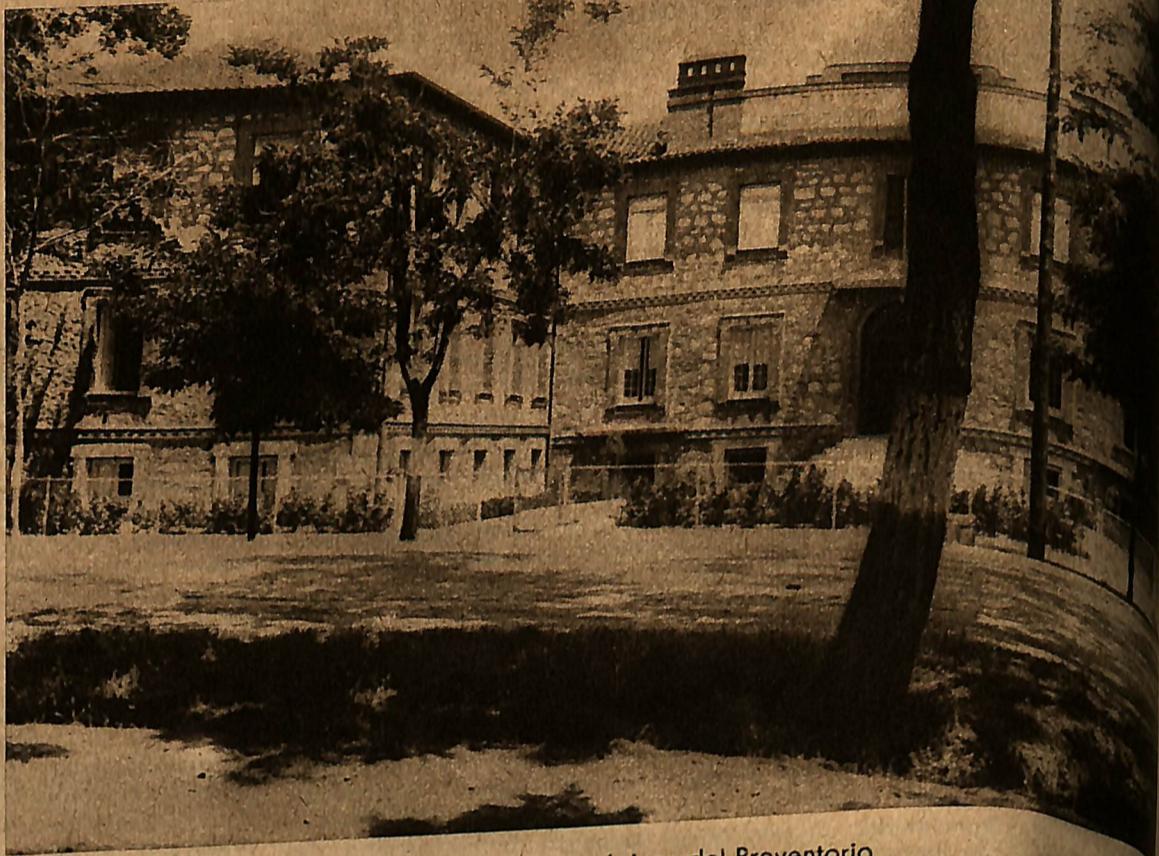
La cruzada contra la peste blanca

LA TUBERCULOSIS DE LOS NIÑOS Y EL PREVENTORIO INFANTIL DEL GUADARRAMA

El profesor Calmette, del Instituto Pasteur, de París, a quien tanto tiene que agradecer la Humanidad entera por sus admirables estudios y trabajos en la lucha contra la terrible peste blanca, fué el primer hombre de ciencia que utilizó la palabra *preventorium* para designar los centros sanitarios dedicados a prevenir, a preservar de la tuberculosis a los niños expuestos a contraerla, por contraposición a la palabra *sanatorium*, que usan los alemanes para nombrar a los centros de curación de esta enfermedad. Y con el título de Preventorium Emile Roux se bautizó el primero de estos organismos de profilaxis, creado en Iila, en 1901, por el mismo Calmette.

Pero no siempre se empleó esta palabra para denominar centros sanitarios de un mismo carácter en la lucha antituberculosa. Fué menester que el profesor León Bernard, en el Primer Congreso Internacional de Escuelas al aire libre, celebrado en París en 1922, diera una deliciosa definición justa de estos organismos, que fué aceptada unánimemente. «Los preventorios—decía el profesor Bernard—son organismos situados en el campo, donde los niños no febricitantes, atacados de formas iniciales o latentes, curables y no contagiosos, de tuberculosis extrapulmonar, son sometidos a un régimen de internado y a una higiene especial, constituida por una alimentación vigilada, una aireación continua asociada al reposo, a la instrucción y al entrenamiento físico, respectivamente, dosificados por la colaboración de la Medicina y la Pedagogía.»

El Estado español tiene sólo dos preventorios: el de Guadarrama y el de San Rafael, con una capacidad para trescientas camas. La Di-



Las severas líneas arquitectónicas del Preventorio

putación de Vizcaya tiene otro en excelentes condiciones montado. Y nada más; no llegan a quinientas las camas disponibles. Aun cuando es cierto que ha sido Francia la iniciadora de esta eficaz labor de lucha contra una de las enfermedades que más despiadadamente diez-

man a la Humanidad, y que, por lo tanto, ha de gozar siempre de un mayor número de preventorios, no podemos por menos de señalar el hecho de que la vecina República cuenta con 102 preventorios de campo, con 6.493 camas; 34 preventorios marítimos, con 3.684 camas, y nueve preventorios de altura, con 629 camas.

Hemos visitado el preventorio de Guadarrama, para conocer su organización y funcionamiento, y hemos quedado verdaderamente admirados de los resultados que se obtienen. Y es que nuestro padre el Sol, en España, por su posición geográfica, hace muchos más milagros que en los demás países.

El hermoso edificio en que está instalado el preventorio, al comienzo del puerto de Guadarrama, nos produce una grata impresión. Su instalación y funcionamiento están llevados con suma escrupulosidad. En la actualidad lo dirige el doctor don Antonio Ortiz de Landazuri, del Cuerpo de Sanidad Nacional, médico joven, en plena juventud, serio y trabajador, que se ha formado una vasta cultura sanitaria en los más prestigiosos centros norteamericanos y europeos.

Presta servicio como médico residente el doctor don Gaspar Zaragoza, y colaboran en el estudio y tratamiento de los niños el radiólogo doctor don José Miñana, el otorrinolaringólogo doctor don Arsenio Arana, el cirujano doctor don Arturo Perera, el odontólogo doctor don Angel Vázquez; dos enfermeras con el título de practicante, señoritas Concha Cuesta y Manolita Monés; varias Hermanas mercedarias y las niñe-



El reposo de los niños, mitad de toda medicación

Ulloa-Optico

Gafas-Lentes. - Carmen, 14-Madrid



La gimnasia rítmica tonifica y distrae a los pequeñuelos

ras necesarias para los 150 niños que ahora viven en el preventorio.

Como en el preventorio no admiten niños que padezcan enfermedades contagiosas de ninguna naturaleza, como tuberculosis abiertas y otras formas contagiosas de la misma enfermedad, afecciones de los ojos, lúes hereditaria en período contagioso, tiñas, idiotismo, epilepsia, enteritis ulcerosas, incontinencia de orina, etc.; y aun cuando se exige que los niños hayan sido sometidos previamente a un reconocimiento y la presentación de un certificado médico de que no padecen ninguna de estas afecciones, al ingreso en el preventorio los niños son instalados en un pabellón rigurosamente aislado del resto, en el que se les somete a cuidadosa observación durante quince días, en cuyo período de tiempo se hace su historia clínica detalladísima, con radiografías, análisis, reacciones, etc. Si al cabo de este tiempo se adquiere el convencimiento de que no ofrece peligro de contagio para los demás niños, se le incorpora a la vida normal del establecimiento.

En esta época estival, los niños no llevan más vestido que un pantalón muy corto y unas sandalias, y, a excepción de las horas de comer y dormir, pasan todo el tiempo en el magnífico parque que rodea al edificio. En el parque hacen el reposo, allí juegan y allí hacen los ejercicios de gimnasia rítmica.

El comedor es un vastísimo salón, en el que hay distribuidas mesas para cuatro o seis niños, colocándose en cada una de ellas tantos niños como niñas. Aun cuando en el parque pueden jugar juntos, las diferencias de juego y de temperamento hace que las niñas formen grupo aparte del de los niños. En cambio, en el comedor la convivencia es obligatoria. La alimentación es muy abundante y sana, no permitiéndoseles beber agua, sino leche, en la cantidad que quieran.

Los dormitorios son igualmente muy amplios, teniendo constantemente abiertos los grandes ventanales.

En el preventorio reside también una maestra, señorita María Josefa Gimeno, que da sus clases habitualmente en el mismo parque, y cuando hace mal tiempo, en un pabellón aislado.

Hemos visto la cocina, dotada de los más modernos utensilios

y situada en el mismo piso que el almacén de productos alimenticios. Todo ello en un orden y con una limpieza extraordinarios.

El laboratorio es un departamento que consta de varias habitaciones, destinadas: una, a verdadero laboratorio, en el que se practican todos los análisis necesarios; otra, a farmacia; otra, a exploración y reconocimiento; una de ellas tiene una completísima instalación de Rayos X, y en otra hemos visto varias lámparas de luz ultravioleta, para utilizarlas en los días en que falta el sol.

También en pabellón aislado se halla la enfermería, a la que son trasladados los niños en cuanto se altera su salud, cosa rarísima en el preventorio, que hace de este departamento algo casi inútil.

Los niños duermen once horas. Se levantan a las siete, y, bajo la vigilancia de las niñeras y las Hermanas, emprenden una minuciosa *toilette*, enseñándoles a cuidarse la boca, acostumbrándoles a las duchas, a comer despacio y masti-cando bien, y a tomar las prácticas higiénicas, que luego, al salir del preventorio, no sabrán olvidar.

Prescindiendo del aspecto puramente médico, la faceta social educativa que ofrece la estancia de estos niños en un preventorio es de un valor incalculable en la lucha contra la tuberculosis. Aparte de la mejoría o curación de las adenopatías, de las secuelas pleurales o de las articulaciones óseas, la desaparición de las bronquitis invernales y de los ataques de rinofaringitis, la moral del niño se modifica totalmente: la alegría substituye a la tristeza con que entró, la mirada se hace más franca y viva, y la necesidad de jugar reemplaza a la timidez y al apocamiento. Aumenta el perímetro torácico y el peso, a la vez que se normaliza el crecimiento de la talla. Es una verdadera obra de reconstrucción física y espiritual del niño, para la que la sociedad en general, el Estado y los particulares pudientes deberían aportar sus máximas disponibilidades. Es la transformación de niños enclenques y condenados a morir demasiado pronto, a vivir sufriendo, en seres capacitados para el trabajo y para luchar ventajosamente con todas las dificultades de la vida.



Cuando falta el sol, las lámparas de cuarzo le reemplazan

BENITO DE OBULCO